

ROSARIO DE REPARACIÓN DE LAS PERLAS DE JESÚS Ciclo A, tiempo de Cuaresma

1. Oración de inicio de reunión

+

Ven Espíritu Santo, inflama nuestros corazones
en las ansias redentoras del Corazón de Cristo
para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras
en unión con Él por la redención del mundo.
Señor mío y Dios mío, Jesucristo,
por el Corazón Inmaculado de María, me consagro a tu Corazón
y me ofrezco contigo al Padre en tu Santo Sacrificio del Altar
con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación de nuestros pecados, y para que venga a nosotros tu Reino.
Te pido en especial:
Por el Papa y sus intenciones;
por nuestro Obispo y sus intenciones;
por nuestro Párroco y sus intenciones.

V. Sagrado Corazón de Jesús / R. en Vos confío

V. Inmaculado Corazón de María / R. sed la salvación del alma mía.

V. Corazón justo de San José / R. Aumenta nuestra fe.

2. Introducción

«Hoy es segundo viernes de mes. Es el día en que nos unimos a Los Paños de Jesús para enjugar la Santa Faz de Cristo y ser consuelo de Su Corazón. Juntos formaremos una corona de perlas para nuestro Rey, y lo haremos con nuestra Titular y Madre: la Virgen de la Merced. También nos acompañarán los *Patronos del Rosario de reparación*: San Juan Pablo II, *Apóstol de la Divina Misericordia*; Santa Gema Galgani, *patrona de quienes sufren graves enfermedades y tentaciones, pero que quieren ofrecer todo por Dios y por la salvación de las almas*; y San José Gregorio Hernández, *el médico de los pobres*. Bajo su protección y auxilio, no sólo aliviaremos al Niño Jesús, sino que también uniremos nuestros sufrimientos al Suyo para salvar almas. Sea todo a mayor gloria de Dios».

3. Meditación: María Corredentora

(Sin quitar nada a la única Redención de Cristo, María cooperó con Él de modo único y subordinado. Es la Madre que sufre y entrega al Hijo al que ama. Es Corredentora por unión, por compasión, por obediencia, por maternidad).

Extracto de los “Dolores de María”, de San Alfonso María de Ligorio:

«Reveló la Virgen a Santa Brígida que cuando se acercaba el tiempo de la Pasión, sus ojos estaban siempre llenos de lágrimas pensando en el amado Hijo que iba a perder en esta tierra, y que tenía un sudor frío por el temor que le asaltaba al pensar en el próximo espectáculo tan lleno de dolor. Y ya cercano el día, fue Jesús llorando a despedirse de la Madre para ir a la muerte. San Buenaventura, considerando lo que haría María aquella noche, le habla así: “Sin dormir la pasaste, y mientras los demás dormían tú permaneciste en vela”. Llegada la mañana, venían los discípulos de Jesucristo a esta afligida Madre; quién a traerle una noticia y quién otra, pero todas llenas de dolor, cumpliéndose en ella el texto de Jeremías: “Llora que llora por la noche y las lágrimas surcan sus mejillas; ni uno hay que la consuele de todos los que la quieren” (Lam 1, 2).

Uno venía a referirle los malos tratos cometidos contra su Hijo en casa de Caifás, otro le refería los desprecios que le hizo Herodes. Llegó finalmente San Juan y le anunció que el injustísimo Pilatos lo había condenado a muerte de cruz. He dicho injustísimo porque, como nota San León, este juez inicuo lo mandó a la muerte. “Oh Madre Dolorosa —le diría San Juan—, tu Hijo ya ha sido sentenciado a muerte y ya ha salido llevando Él mismo la cruz camino del Calvario [...], ven, si quieres verlo y darle el último adiós en el camino por donde ha de pasar”.

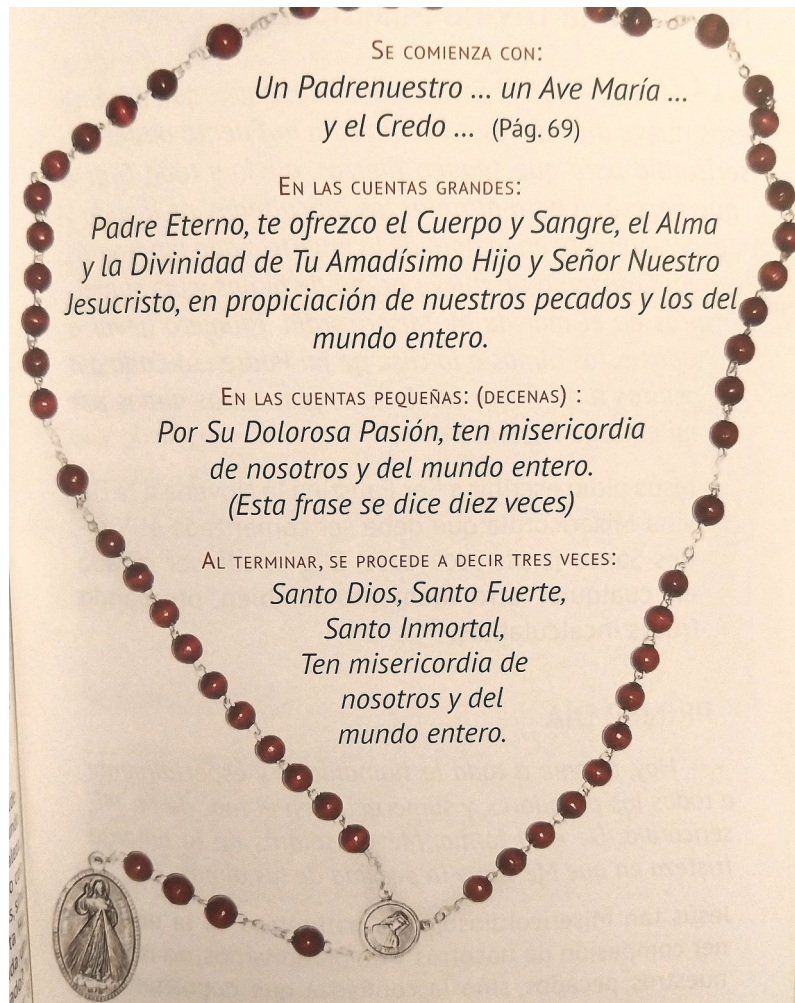
Parte María con Juan, y por las huellas de Sangre que ve por las calles advierte que ya ha pasado por allí su Hijo. Como Ella le reveló a Santa Brígida: “Por las huellas conocí por dónde había pasado mi Hijo, pues aparecía la tierra ensangrentada”.

Dice San Buenaventura que la afligida Madre, acortando por una calle, fue a desembocar en la calle por donde había de pasar su Hijo atribulado. Dice San Bernardo: “La más afligida de las madres va al encuentro del más afligido de los hijos”. Esperó María en aquel lugar, ¡y cuántos escarnios tuvo que oír de los judíos que la conocían dirigidos a su Hijo, y, tal vez, contra Ella misma!».

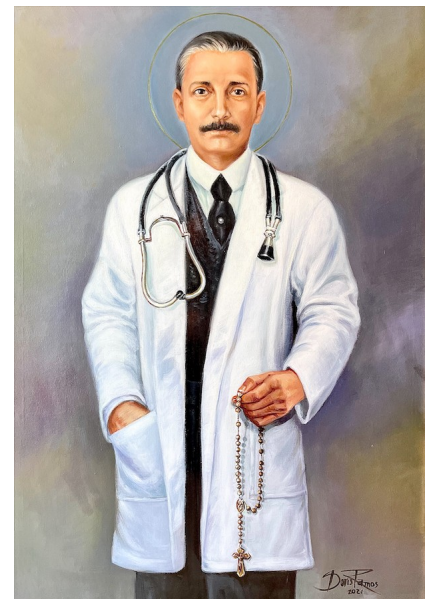
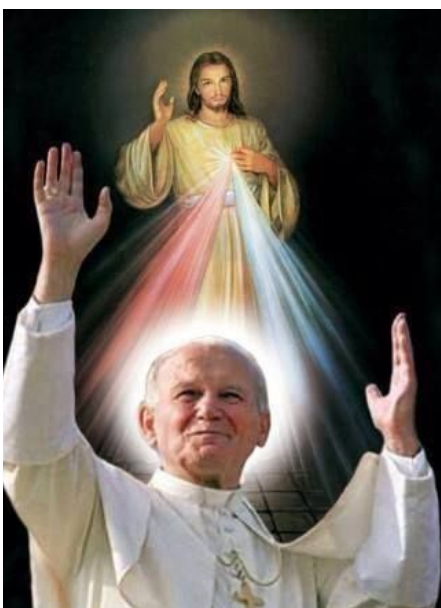
(Breve pausa para meditar)



4. Rosario de la Divina Misericordia:



- V.** San Juan Pablo II / **R.** ruega por nosotros
- V.** Santa Gema Galgani / **R.** ruega por nosotros
- V.** San José Gregorio Hernández / **R.** ruega por nosotros
¡Jesús mío, misericordia!



5. Oración al Niño Jesús de Praga (Arenzano)

(Esta oración la rezan cada tarde en la iglesia del Niño Jesús de Arenzano, Italia).



Santo Niño Jesús, que otorgas tu gracia a aquellos que te adoran; vuelve tus ojos a nosotros, postrados delante de tu santa imagen, y escucha nuestra oración.

Te encomendamos a todos los necesitados que confían en tu Divino Corazón. Extiende sobre ellos tu mano todopoderosa y socorre sus necesidades.

Extiéndela sobre los enfermos para sanarlos y santificar sus penas; sobre los pecadores para atraerlos a la luz de tu gracia; sobre todos los que, oprimidos por el dolor y la miseria, invocan tu amorosa ayuda. Extiéndela también sobre nosotros y bendícenos.

Concede, pequeño Rey, los tesoros de tu misericordia al mundo entero y consérvanos ahora y siempre en la gracia de tu amor. Amén.

6. Letanías a Nuestra Señora de la Merced

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial.
Dios Hijo, Redentor del mundo.
Dios, Espíritu Santo.
Trinidad Santa, un solo Dios.
Madre Corredentora,
Ruega por nosotros.
Madre de cautivos.
Madre de Cristo Redentor.
Madre de la Merced.
Madre de la libertad.
Madre de la redención.
Madre de las cárceles y prisiones.
Madre de los presos.
Madre de los brazos abiertos.
Madre de misericordia.
Madre de la reconciliación.
Madre al pie de la Cruz.
Hija amada de Dios.
Semilla de la nueva humanidad.
María, que diste a luz al Libertador.
María, espejo de todos los valores.
Reina y Madre de la familia mercedaria.
Beso de vida nueva.
Amanecer de liberación.
Anhelo de libertad.
Aurora de la Redención.
Esperanza de los oprimidos.
Imagen de la verdadera libertad.
Virgen, que apuesta por la libertad.
Virgen de la Resurrección.
Virgen, que derribas muros y barreras.
Virgen, que irradas claridad.
Modelo de verdadera libertad.
Patrona de las cárceles.
Patrona de los privados de libertad.
Primera liberada del mal y de la muerte.
Primera maravilla de la Redención.
Rayo de luz que rompe cadenas.
Redentora de cautivos.
Maravilla en las manos de Dios.
Memoria viva de Jesús.
Signo de acción liberadora.
Compañera inseparable de los redentores.
Virgen de los grandes sueños.
Reina de la verdadera libertad.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios / Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de N.S.J.C.

7. Oración final a la Virgen de la Merced, Madre y protectora

«María, Madre de la Merced,
Tú has experimentado como nadie la misericordia del Padre,
y has participado en su manifestación
mediante el sacrificio de tu corazón al pie de la cruz.
Tú, interviniste en una noche de la historia
a favor de los cristianos que sufrían cautividad
y se encontraban en peligro de perder su fe.
Y hoy sigues haciendo presente el amor de Dios entre los hombres,
los que sufren, los pobres, los perseguidos, los oprimidos.
Escucha nuestras súplicas.
Rompe las cadenas que nos atan y nos impiden ser libres,
y conviértenos en redentores y liberadores,
para que, llenos del amor de Cristo,
dediquemos nuestras vidas a promover
la verdadera libertad y dignidad de los hombres,
aquella que permite la comunión con el Padre
y la fraternidad con Cristo y los hermanos. Amén»*.

** (Oración del libro "Madre, Madre, Madre, Recursos para devociones mercedarias", p.27).*

